

FRANZ BOAS, LA ANTROPOLOGÍA PROFESIONAL Y LA LINGÜÍSTICA ANTROPOLÓGICA DE MÉXICO

GONZALO AGUIRRE BELTRÁN

El desempeño de Franz Boas como uno de los pilares más sólidos en que se funda la antropología americana de la primera mitad de este siglo es reconocido ampliamente en los círculos académicos de los diversos países del mundo; en cambio, sus esfuerzos por establecer y desarrollar la antropología profesional en México —incluida en ella la lingüística— en buena parte se ignoran. En cierta medida esto se debe a que, hoy en día, Boas se nos presenta como una personalidad desconcertante. Trabajador de campo y organizador infatigable, con un claro sentido de la misión que se impone cumplir en la vida, construye con admirable paciencia y con tesón que no tiene desmayos la urdimbre de relaciones en donde se sitúa como maestro indiscutible, como figura señera, durante largos y fecundos años. No produce obra teórica importante, ni siquiera una monografía comprensiva del grupo étnico que toma como objeto de estudio; simplemente selecciona y adiestra en el método histórico cultural a jóvenes destacados por su talento quienes, luego de realizar una investigación etnográfica o lingüística ejemplares, pasan a fundar los departamentos de antropología en las numerosas universidades de la América sajona. Eduardo Sapir, Roberto Lowie, Alfredo Kroeber, Alejandro Goldenweiser, Ralph Linton, Paul Radin, Mel Herskovits, entre los hombres, Elsie Parson, las tres Ruth bíblicas —Benedict, Bunzel, Underhill— y Margaret Mead, entre las mujeres, y toda esa pléyade de antropólogos y lingüistas que llenan con sus publicaciones y con su renombre los años de entreguerra, son discípulos o corresponsales

de Boas y actúan bajo su influencia o dirección.¹ Entre los primeros es preciso ubicar al mexicano Manuel Gamio, quien funda el departamento de antropología en la Secretaría de Agricultura, en debida congruencia con la concepción que tiene de la antropología como una ciencia aplicada.

Boas es, pues, maestro de maestros, investigador de campo pionero y administrador extraordinario, con todo el peso semántico que en lengua inglesa se asigna a tal rol. Franz nace el año de 1858 en Minden, Westfalia, en el seno de una familia judía y crece durante los años en que madura y fructifica, con la unidad de Alemania, el nacionalismo prusiano. Otto von Bismarck, el canciller de hierro, hace realidad el sueño de los románticos de fines del siglo XVIII y principios del XIX, que en el *volkegeist*, espíritu o genio del pueblo, fundan una concepción del mundo particular creada por la comunidad de habla, por el lenguaje. En las universidades de Heidelberg y Bonn recibe una sólida preparación en ciencias físicas y naturales; en 1881 se gradúa en geografía en la Universidad de Kiel e inicia su carrera profesional como *privatdozent*. Su maestro Teobaldo Fischer inclina su voluntad a los estudios e investigaciones antropológicas; el Berliner Tablegatt le costea una expedición a la Tierra de Baffin, hábitat de un grupo de esquimales con quienes convive. Pasa el invierno 1883-84 en el paisaje inhóspito y en él inquiere la relación del hombre con otros hombres y del hombre con el medio. Regresa a Berlín y se le nombra curador en el museo de la ciudad, el Real Museo

¹ Robert H. Lowie. *Historia de la etnología*. FCE, México (1946) p. 162, afirma: "Boas es esencialmente un autor de monografías y no de libros. Desde el punto de vista del lego, los pocos tomitos en que pretende dirigirse al público lector general son, más que libros la negación de la idea de libro... En efecto, este hombre que ha sido el inspirador de docenas de antropólogos, nunca ha escrito un solo libro de texto. Por último. Boas nunca se ha identificado con problemas científicos que sea fácil condensar en una fórmula concisa". Paul Mercier. *Historia de la Antropología*. Península, Barcelona (1974) p. 35, agrega: "...ha pertenecido a ese tipo de maestro del pensamiento de los que se puede decir que todas las direcciones seguidas por la investigación ulterior estaban ya en germen en su reflexión... A causa de esta multiplicidad de sugerencias, que a veces sobrevienen en un mismo texto y son eventualmente contradictorias entre sí, se vacila entre una supervaloración y una subestimación, ambas igualmente injustas, de la contribución de F. Boas al progreso de la antropología. Aquellos que han seguido sus enseñanzas a veces no consiguen distinguir entre lo que efectivamente le oyeron decir y lo que les enseñó a descubrir por ellos mismos".

Etnográfico, donde conoce a Bastian, Sellar y otros etnólogos famosos que fortalecen su vocación antropológica.²

En 1886 planea y realiza una nueva expedición etnográfica; esta vez se establece entre las tribus de la Columbia Británica. Logra el patrocinio de Eduardo Tylor, la figura relevante de la antropología inglesa, pero no así el financiamiento, por lo que se obliga a solicitar la ayuda de amigos y parientes. Esta segunda incursión en el mundo salvaje le permite salir de Alemania y lo hace para siempre. En 1887 se naturaliza norteamericano; dos años después adquiere su primer trabajo estable en la Universidad de Clark, pero su situación personal durante largo tiempo es insegura y sorda su insumisión al medio familiar, tal y como se desprende de su correspondencia.³ Esta, además, revela desesperanza e iracundia frente a sus informantes cuyo ritmo de trabajo está muy distante de las expectativas y ansiedades del aprendiz de etnólogo. Pero jamás cede en sus propósitos. Acude en solicitud de ayuda a museos y universidades de su país de adopción para satisfacer los costes de sus expediciones compulsivas a la costa norte del Pacífico que lo convierten en un *fieldworker* impenitente. De ahí en adelante y durante un poco menos de sesenta años ocupará su tiempo en el estudio minucioso, profundo y riguroso de los kwakiutl y tribus afines cuyo tipo, cultura y lenguas analiza desde sus más diversos ángulos.⁴

² Lowie. *Op. cit.*, p. 159.

³ Jean Poirier. *Histoire de l'ethnologie*. Presses Universitaires de France, París (1969) p. 77, manifiesta: "La existencia profesional de Boas ha oscilado entre los museos y las universidades. Ha pertenecido sucesivamente al Völkerkunde Museum de Berlín, al Field Museum de Chicago, al American Museum, a las universidades de Berlín, Clark, Columbia. Parece haber tenido un carácter difícil y, sobre todo, puede haber conservado de sus orígenes doblemente ambiguos, ciertas desventajas y muchos complejos que jamás pudo superar. De ahí vienen sin duda sus susceptibilidades, su intransigencia y una parte de sus prejuicios. La hostilidad que siempre mostró respecto a las investigaciones de leyes generales y de perspectivas de síntesis puede ser que no fuese enteramente 'pura'; sin duda era a la vez el efecto de una reacción contra los excesos del evolucionismo unilineal y la expresión de una cierta limitación del espíritu del investigador. Boas parece haber estado constantemente incomodado con la extrapolación, la generalización, la síntesis; se pueden comprobar estos defectos hasta en la elaboración de sus obras: el plan aparece a menudo deficiente, las posibilidades que se abren no son explotadas, la arquitectura es escolar, inhábil, desequilibrada."

⁴ Ronald P. Rohner. "Ethnographer on the Northwest Coast". En: *Pioneers of American Anthropology*. June Helm, ed. Seattle, University of Washington Press (1966) pp. 151-222.

Como resultado inevitable de su trabajo de campo, de su estrecha convivencia con las lenguas, las costumbres, las prácticas y los valores indios, Boas se da cuenta bien pronto de que la antropología cultural, para alcanzar la categoría y la capacidad de predicción de las ciencias naturales, no puede descansar en los relatos y apreciaciones recogidos de labios de misioneros, funcionarios coloniales y viajantes de comercio.⁵ La recolección de materiales, advierte, debe realizarse por profesionales de la investigación antropológica debidamente adiestrados en la más meticulosa metodología científica. Esto ocurre en un momento de la historia de la ciencia del hombre en que se tiene en muy baja estima el trabajo de campo. Una anécdota, frecuentemente referida, es en extremo ilustrativa. Sir James Frazer, célebre autor de la *Rama Dorada*, obra en doce espesos tomos, traducida al castellano y divulgada profusamente todavía a mediados de este siglo por el Fondo de Cultura Económica, es el primero en ocupar en Inglaterra la cátedra de antropología social. Preguntado el sabio cuantas veces había estado entre los salvajes cuyas formas de vida tan minuciosamente describe, sin titubeos responde: "A Dios gracias, nunca." Frazer, no es excepción, sino la regla en que están incluidos particularmente los antropólogos evolucionistas.

Al tiempo en que Boas inicia su trabajo de campo entre los kwakiutl el evolucionismo es la teoría dominante en antropología; los resultados que esta teoría tiene para el desarrollo de la ciencia son de tal trascendencia que hoy apenas podemos medirla. El impacto que el nuevo sistema de ideas produce, derrumba el imperio milenario de la iglesia judeo-cristiana en cuanto hace a su exégesis sobre el origen del mundo y el desarrollo del hombre. Los dogmas contenidos en las sagradas escrituras no son, de entonces en adelante, la guía del pensamiento racional; hay ya una teoría del origen de las especies que Carlos Darwin configura y una doctrina sobre las etapas históricas del curso de la humanidad que Lewis Morgan pone en circu-

⁵ David Kaplan y Robert A. Manners. *Introducción crítica a la teoría antropológica*. Nueva Imagen, México (1979) p. 73.

lación y Federico Engels populariza.⁶ El evolucionismo social no tiene el respaldo objetivo, la evidencia incontrovertible de hechos comprobables que otorgan validez y fortaleza al evolucionismo natural. El hombre no tiene programada su existencia a la manera, genéticamente determinada, que gobierna la conducta animal. La facultad de crear cultura, de transmitir mediante la enseñanza y aprendizaje la experiencia acumulada en la historia del género humano, hacen insostenible la transferencia y extrapolación de las hipótesis biológicas al ámbito cultural, tal y como pretende hacerlo, sin empacho alguno el darwinismo social. El evolucionismo sitúa a la civilización europea como la coronación del desarrollo humano y es, consecuentemente, etnocéntrico y proclive a levantar formas irracionales de racismo.

La unidad psíquica de la humanidad lleva a los evolucionistas a postular un origen unívoco para instituciones, complejos culturales, prácticas y valores de los pueblos más distantes y a suponer que las ideas elementales se originan independientemente en los más diversos grupos étnicos y que basta comparar estados distintos en salvajes, bárbaros y civilizados para descubrir una secuencia de progreso que, elevada a la categoría de ley, predice el desenvolvimiento unilineal, necesariamente idéntico, universal, del hombre en todo lugar del mundo. El método comparativo se basa en el cotejo de paralelismos, en la correspondencia de semejanzas y en una desesperada búsqueda de orígenes. La ausencia de datos y la poca confiabilidad de los suministrados por personas indoctas no es óbice para llenar las lagunas innumerables, los hilos desatados, con deducciones dudosas y conjeturas audaces por su contenido imaginario. El trabajo de campo entre los kwakiutl abre a Boas perspec-

⁶ Lewis H. Morgan. *La sociedad primitiva*. Ayuso, Madrid (1980). Prólogo de Carmelo Lisón Tolosana, quien traduce *ancient society* por *sociedad primitiva* y en el estudio introductorio realiza una valoración del éxito de Morgan. Federico Engels. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. En: C. Marx y F. Engels *Obras escogidas*. Ed. Progreso, Moscú (1954) pp. 471-613, en el prefacio a la primera edición de 1884 hace un amplio elogio de Morgan a nombre de Marx, ya fallecido, y de él mismo, que, inmediatamente, le da al antropólogo norteamericano renombre tal que al instalarse el soviét en la URSS la tesis evolutiva de Morgan adquiere la condición de doctrina oficial, cualidad que también le asignan los partidos comunistas en el resto del mundo.

tivas novedosas y resultados discrepantes, opuestos, a los que rinden las lucubraciones del método comparativo. No es el único que pone en duda la validez científica de los procedimientos y las argumentaciones que conforman las tesis evolucionistas; pero Boas, sin duda, es el crítico que, por la convivencia directa con comunidades calificadas como salvajes, está en la mejor posición para reducir a sus justas proporciones las hipótesis grandiosas de los pensadores de la segunda mitad del siglo decimonono. En 1896, un año después de haber ganado un sólido estatus en el Museo Americano de Historia Natural y en la Universidad de Columbia, publica en *Science* un artículo seminal intitulado "Las limitaciones del método comparativo en antropología."⁷

Lewis Morgan, el representante más vigoroso de la tesis evolucionista, inicia la *Sociedad Antigua* con las siguientes palabras: "Las últimas investigaciones sobre el origen de la raza humana vienen a demostrar que el hombre empieza su vida al pie de la escala labrando su ascenso del salvajismo a la civilización, mediante los lentos acopios de la ciencia experimental. Del mismo modo que es indudable que cierto número de familias humanas han existido en estado salvaje, otras en estado de barbarie y aun algunas en estado de civilización, de igual forma parece que estas tres condiciones diferentes se entrelazan debido a una sucesión tan natural como imprescindible de progreso. Asimismo, esta sucesión ha sido históricamente cierta en la totalidad de la familia humana hasta la meta lograda por cada rama respectivamente, surgiendo como viable ante las circunstancias en que se origina todo progreso y la conocida evolución de algunas ramas de la familia con dos o más de tales circunstancias."⁸

⁷ Franz Boas. "The limitation of the comparative method of anthropology". *Science* (1896) 4: 901-908. Reproducido en Franz Boas. *Race, language and culture*. Nueva York, McMillan (1940) pp. 270-80.

⁸ Morgan. *Op. cit.*, p. 77. Boas (1940) p. 281, establece con claridad su posición en el siguiente párrafo: "El punto de vista evolucionario presupone que el curso de los cambios históricos en la vida cultural de la humanidad sigue leyes definidas que son aplicables donde quiera y que hacen que el desarrollo cultural sea, en sus líneas básicas, el mismo en todas las razas y todos los pueblos. Esta idea está claramente expresada en las páginas introductorias de Tylor a su obra clásica, *Cultura Primitiva*. Tan pronto como se admite que la hipótesis de una evolución uniforme debe probarse antes de que pueda ser aceptada, la estructura total pierde su fundación. Es verdad que hay indicaciones de paralelismo de desarrollo en diferentes partes del mundo y que

En la brevedad del párrafo, Morgan postula el estudio de la totalidad de la cultura humana en el tiempo y en el espacio; la evolución de la humanidad en una sola, única y necesaria dirección; la marcha de lo simple a lo complejo, de lo homogéneo a lo heterogéneo, de lo irracional a lo racional; la estratificación de las instituciones humanas en niveles distintos que tienen como punto de partida, como supervivencia de fases anteriores del desarrollo humano, las culturas nativas llamadas salvajes y, como meta o culminación del crecimiento de la familia humana, la sociedad europea capitalista —pagada de sí misma— del siglo decimonono.

El ataque de Boas al evolucionismo es contundente, pero bien medido en cuanto al objetivo que elige para destruir las falacias más evidentes de los evolucionistas. Boas escoge cuidadoso a sus contradictores; menciona a los grandes maestros de su tiempo —Federico Ratzel, Adolfo Bastian, Eduardo Tylor, Heriberto Spencer, Daniel Brinton— e ignora a Morgan, Engels y desde luego, el *Manifiesto Comunista*, con su rígido evolucionismo unidireccional.⁹ No objeta la teoría de la evolución, la acepta; lo que contradice es el método comparativo, tal y como lo emplean los evolucionistas, así como la construcción de hipótesis grandiosas, de síntesis monumentales, a base de hechos inciertos, de si-

costumbres similares se encuentran en las más diversas y más separadas partes del globo. La ocurrencia de estas similitudes que se distribuyen tan irregularmente que no pueden fácilmente explicarse en base a la difusión, es uno de los fundamentos de la hipótesis evolucionaria, como fue el fundamento del tratamiento psicologizante de Bastian de los fenómenos culturales. Por otra parte, debe reconocerse que la hipótesis implica el pensamiento de que nuestra civilización occidental europea representa el desarrollo cultural superior hacia el cual todos los otros tipos culturales más primitivos tienden y que, por tanto, retrospectivamente, construimos un desarrollo ortogenético hacia nuestra propia civilización moderna. Es evidente que si admitimos que sí puede haber diferentes etapas finales y tipos coexistentes de civilización da hipótesis de una simple línea general de desarrollo no puede sostenerse."

⁹ Angel Palerm. *Historia de la etnología: los evolucionistas*. CISH-NAH, México (1976) p. 205, informa: "Los profesionales de las escuelas nacionales de etnología que aparecieron y se consolidaron a fines del siglo XIX y comienzos del XX, y en particular los británicos y norteamericanos, trataron con desprecio a Morgan. Tylor, cabeza entonces de la escuela británica, ni siquiera hizo mención de él en sus artículos sobre antropología publicados en la *Enciclopedia Británica* (edición de 1875 y edición revisada de 1910). Boas, jefe de la escuela norteamericana, también excluyó a Morgan de la historia de la antropología en su conferencia de 1904 ante la Asociación Americana para el Progreso de la Ciencia (*Science*, 2o., 1904)."

militudes superficiales, de pruebas supuestamente científicas, carentes del análisis de los usos y procesos formativos de las instituciones o de los rasgos culturales comparados, aparentemente semejantes, a los que se asigna el mismo origen. Se opone al empeño fantástico de los pensadores y filósofos que consideran posible descubrir las leyes de la evolución humana sin el conocimiento razonable de los hechos y de los procesos que configuran la dinámica cultural. Se rebela contra el intento de quienes, en un tiempo en que la disciplina antropológica da sus primeros pasos, pasos titubeantes, favorecen con sus ambiciones desmesuradas la proliferación de los aprendices de brujo en lugar de propiciar la tarea formativa de científicos sociales con el rigor y la seriedad que las necesidades de la nueva disciplina implican. Boas, investigador de campo, trabaja con hechos y nada más con hechos y los enfoca con la visión que le proporciona su adiestramiento temprano en ciencias exactas y naturales que le condiciona a describir las cosas, como son observadas positivamente, para estar seguro que los materiales recopilados no sean distorsionados en un afán prematuro por probar puntos de vista teóricos. Una ciencia que nace, que aun está en pañales, no puede correr; la inútil búsqueda de leyes universales que nos expliquen los complejos procesos del desarrollo de la sociedad debe sustituirse por la descripción de las constantes sociales sin forzarlas a que se inserten en tal o cual orden preestablecido. La simple descripción permite dilucidar los principios que rigen los cambios sociales en el marco de una evolución históricamente comprobada. En fin, Boas invita a la mayor prudencia en la comparación de rasgos y complejos culturales, observados en sociedades distintas, que se advierten semejantes; esto no implica necesariamente un origen común ni es posible inferir del parecido que tales grupos humanos hayan de ser colocados en el mismo peldaño evolutivo. En consecuencia, incita a postergar la búsqueda de leyes culturales para un futuro todavía indefinido.

Franz Boas no se constrañe, en el artículo de 1896, a una crítica meramente negativa; propone como contrapartida un método, el método histórico cultural, si es permisible emplear un pleonasma heurístico. "Un estudio detallado de las costumbres en su relación con la cultura total de la tribu

que la practica, en conexión con una investigación de su distribución geográfica entre tribus vecinas, facilita casi siempre los medios para determinar con exactitud considerable las causas históricas que conducen a la formación de las costumbres en cuestión y a los procesos psicológicos que operan en su desarrollo. El resultado de la pesquisa conforme a este método tiene tres vertientes; 1) revela las condiciones del ambiente que han creado o modificado los elementos culturales; 2) puede aclarar los factores psicológicos que operan en la configuración de la cultura y 3) pone ante nuestros ojos los efectos que las conexiones históricas tienen sobre el crecimiento de la cultura.”¹⁰ Boas subraya la influencia de los factores externos siguiendo a Ratzel, pero contrariamente al maestro niega que tales factores sean determinantes; simplemente limitan el desarrollo. En congruencia con el pensamiento de Bastian acepta la influencia de factores psicológicos; pero le interesa, más que el descubrimiento de ideas elementales, el estudio de las relaciones entre tribus en contacto que ilumina los préstamos mutuos de rasgos culturales, lingüísticos y raciales, y ponen de manifiesto el monto y el grado del proceso de mestizaje o aculturación.

Boas sostiene que las culturas están constituidas por rasgos y complejos de rasgos que son el producto de las condiciones ambientales, los factores psicológicos y las relaciones históricas cuyo estudio, paciente y cuidadoso, no debe exceder los fenómenos locales y regionales, la comprensión de un espacio geográfico bien definido, reducido en tamaño, donde sea posible realizar comparaciones limitadas al área cultural, base material del grupo o grupos étnicos ahí enclaustrados. De tal estudio pueden surgir historias de las culturas tribales y comparando esas historias individuales, cuando el número de grupos étnicos profesionalmente investigado constituya un acervo representativo y empíricamente confiable, es de preverse la factibilidad de descubrir las leyes generales de la evolución humana. En el método histórico cultural de Boas la lingüística suministra el modelo operante que da forma al concepto de patrón cultural. El conocimiento de la lengua del grupo étnico objeto de

¹⁰ Boas (1896) 4: 901-908.

pesquisa, su reducción gráfica al alfabeto latino, la recopilación de mitos, relatos populares, biografías y análisis consecuente permite usar los datos lingüísticos como medio para iluminar y fijar la realidad de los patrones culturales.

El énfasis que pone Boas en el estudio total de la cultura del grupo étnico bajo examen, le lleva a contemplar los campos distintos que integran la disciplina antropológica como métodos complementarios más que como cuerpos de doctrina diferentes. La antropología física, la etnología, la lingüística y la arqueología constituyen para él un conjunto integrado de conocimientos y prácticas que varían sólo por los procedimientos que emplean en la investigación, pero no en sus finalidades últimas, todas ellas dirigidas a estructurar una ciencia del hombre. Esta concepción repercute en la organización de los departamentos o escuelas de antropología fundados bajo su dirección o influencia —como la Escuela Nacional de Antropología de México— donde los estudios integrados permiten salidas especializadas que conservan una base o fondo común de sabiduría antropológica. Por otra parte, la importancia que asigna al estudio de las culturas individuales como configuraciones con valor propio le lleva de la mano a recomendar y ejercitar un relativismo metodológico que obliga a investigar cualquier forma o rasgo culturales siempre relacionados con el contexto en que tiene significado y función. Relativismo que, además, pone sobre aviso al trabajador de campo sobre las experiencias de su propia cultura como una constante amenaza respecto a su habilidad para contemplar sin prejuicios otras culturas.¹¹

Los cinco años que siguen a la publicación crítica que en 1896 encabeza el embate contra las figuras sagradas de la antropología evolucionista son, ciertamente, pocos; pero bastante para recoger los frutos de la audacia. Rápidamente adquiere Boas fama y renombre como *fieldworker* y también, como antropólogo físico, etnólogo y lingüista. Sus relaciones con los museos y universidades del país se dilatan hasta comprender el ámbito de Norteamérica. Desde la perspectiva que le proporciona la cátedra en la Universidad de Columbia tiende sus redes por el territorio, hace amistades

¹¹ Fred W. Voget. *A history of ethnology*. Nueva York, Holt (1975) pp. 319-39.

y enemistades con colegas y prospectos a los que llama en auxilio de su causa. Entre los primeros se encuentra Zelia Nuttall, estudiosa del pasado mesoamericano, quien después de realizar algunas expediciones por códices y sitios arqueológicos, establece su residencia en Coyoacán, en la casona de Alvarado que adquiere en propiedad. Boas corresponde con Nuttall durante los diez primeros años de este siglo. En carta fechada el 16 de mayo de 1901 le hace saber con detalle inusitado los proyectos que abriga para profesionalizar la enseñanza, fundar departamentos de antropología en museos y universidades, entrenar alumnos que tomen sobre sus hombros la tarea por él iniciada en el Pacífico Norte y para hacer realidad el deseo de ver representada la antropología, tanto en sus aspectos físicos cuanto en los psicológicos, y en su faz comparativa, por estudiosos de nivel universitario capaces de desempeñar trabajos en arqueología, etnología y lingüística entre los pueblos de América, China, el Archipiélago Malayo, las Indias Orientales, Africa. "Estoy plenamente consciente —escribe a Nuttall— de las dificultades de llevar a cabo, realmente, esta empresa, pero tengo una gran confianza en el éxito final."¹²

Boas diseña sus planes a largo plazo y los realiza al pie de la letra; en 1901 abandona el trabajo de campo durante más de una década y dedica todos sus esfuerzos a la administración de la empresa. En Columbia pone particular empeño en la enseñanza de la lingüística, la etnología general y la metodología especializada en antropología física. Por otra parte requisa fondos para la investigación y concentra en sus manos una gran parte del trabajo de campo que por tales años se lleva a cabo en el continente. Además, sugiere al *Bureau of American Ethnology* la publicación de una magna obra sobre las lenguas americanas que se ofrece a editar y cuya introducción escribe.¹³ Al dar término a sus confidencias hace saber a Nuttall que se considera obligado a mantener cierta suma de control sobre las activida-

¹² Ross Parmenter. "Glimpses of a friendship. Zelia Nuttall and Franz Boas". En: *Pioneers of American Anthropology*. June Helm, Seattle. University of Washington Press (1966) pp. 83-147.

¹³ Diez años después sale a la luz la obra y la introducción con lineamientos que marcan nuevos rumbos a la lingüística. Franz Boas. *Handbook of American Indian Languages*. Bulletin 40, Part 1. Bureau of American Ethnology (1911) pp. 5-83.

des que delinea y concluye: "No estoy, en lo absoluto, en favor de la política de que un solo hombre retenga, más allá de lo precisamente necesario, la dirección de tan grande y variada multitud de proyectos... por eso es mi propósito encontrar tan pronto como sea posible hombres sobre cuyas espaldas pueda traspasar ciertas partes de estos planes."¹⁴

En el calendario de actividades de Boas la enseñanza y la investigación antropológicas en México figuran como contenido de propósito. En 1909 escribe a Nuttall para pedirle elija entre los mexicanos aficionados a las antigüedades un candidato con inteligencia y deseos de recibir enseñanza profesional en antropología. Zelia Nuttall, con muy buen ojo, propone a Manuel Gamio, joven de elevada estatura, buena presencia y mejor disposición, para satisfacer las metas que Boas con anticipación se traza. Nuttall usa sus buenos oficios cerca del Subsecretario de Educación, Ezequiel Chávez, para conseguirle una beca a Gamio y éste embarca en el puerto de Veracruz rumbo a la Universidad de Columbia el 5 de noviembre de 1909.

En la agenda de Boas está previsto, además, el establecimiento de un departamento de antropología en México. Conoce por Nuttall la riqueza étnica y arqueológica del país y le interesa profundamente la creación de un centro que adiestre a profesionales para el estudio y conocimiento de tan excepcional acervo. Sin embargo, el departamento no puede fundarse en el Museo Nacional porque en su gobierno domina la recia personalidad de un favorito del dictador y presidente Porfirio Díaz. Leopoldo Batres es un aprendiz de brujo que hace daños irreparables a los monumentos arqueológicos puestos bajo su custodia; Zelia Nuttall la lleva mal con Batres y no le parece recomendable que la institución en proyecto quede bajo el mando directo de una persona indocta. Boas piensa entonces en la creación de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas bajo el patrocinio de Prusia —la antigua patria con la cual nunca rompe la totalidad de los vínculos que a ella le unen—, de la Universidad de Columbia y del gobierno del país sede. La celebración en la ciudad de México en 1910, del Congreso de Americanistas da a Boas la oportunidad de fundar la escuela en presen-

¹⁴ Parmenter. *Op cit.*

cia de los más distinguidos antropólogos de Europa y América del Norte y el presidente de la República la inaugura el 20 de enero de 1911. Se designa primer director a Eduardo Seller; Boas se reserva el cargo de secretario del Comité Directivo.¹⁵ De 1911 a 1912 asume la dirección en los monumentos en que la Revolución Mexicana instala el gobierno efímero de Francisco I. Madero.

En México Boas hace arqueología en compañía de Gamio —ya para entonces alumno de la escuela— y de otros estudiantes. Por primera vez en el país Gamio —como auxiliar de Boas— utiliza el método estratigráfico para detectar la secuencia histórica de las culturas que florecen en el valle de Anáhuac, del tiempo de su primera ocupación al presente. En el curso de la enseñanza antropológica Boas realiza también mediciones antropométricas y difunde el método estadístico en la interpretación de los datos. Pero el principal interés lo finca en la investigación lingüística. Años después, como resultado de su trabajo de campo entre los nahuas de Milpa Alta, en los alrededores de la ciudad capital, de Pochutla, en Oaxaca, y de algunos otros lugares más, publica artículos sobre la fonética del idioma y la de sus variaciones dialectales, así como las modificaciones que experimenta en el transcurso prolongado del contacto íntimo y de primera mano que aún sostiene con la lengua castellana.¹⁶

En el curso de antropología que dicta en la Escuela de Altos Estudios de la Universidad de México, Boas se ocupa de combatir las ideas de fondo racista, propaladas por los evolucionistas. Con ejemplos tomados de su experiencia de campo, demuestra hasta la saciedad, la engañosa ficción en

¹⁵ Juan Comas en las palabras introductorias que escribe al ser reimpresso Franz Boas. *Curso de antropología general*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México (1978) pp. 1-6, da como fecha de creación de la escuela el 20 de abril de 1909 y nos dice que "entre los firmantes del acta constitutiva y de sus estatutos figuró Franz Boas en representación de la Universidad de Columbia". Sin embargo, en su artículo, "Algunos datos para la historia del indigenismo en México". *Ensayos sobre indigenismo*. Instituto Indigenista Interamericano, México (1953) pp. 63-108, informa que en la fecha anotada se confirma la participación mexicana; se firman los Estatutos el 14 de septiembre de 1910 y el 20 de enero de 1911 se inaugura oficialmente la escuela. Estas últimas fechas son las correctas.

¹⁶ Franz Boas, "Phonetics of the Mexican languages", *Actas, Congreso Internacional de Americanistas*. Londres (1913) 18: 107-8. Franz Boas, "El dialecto mexicano de Pochutla, Oaxaca". *International Journal of American Linguistics* (1917) 1: 9-44.

que incurre la imaginación teórica desbordada. A propósito de la evolución del idioma, Morgan, con certeza magistral, afirma: "El lenguaje humano se fue perfeccionando de las formas más toscas y sencillas de la expresión. Como lo indica Lucrecio, el lenguaje de los gestos y señas debe haber precedido al lenguaje articulado, así como el pensamiento precedió a la palabra. El lenguaje monosilábico precedió al silábico, así como éste precedió al de las palabras concretas. La inteligencia humana, sin conciencia de designio, desarrolló el lenguaje articulado mediante la utilización de sonidos vocales."¹⁷ La incursión de Morgan en los lejanos orígenes de la lengua, en el *Ursprache*, y en su infinita y variada diversificación, no es ciertamente feliz ni existe, aun en nuestros días, la posibilidad real de probar la veracidad de sus asertos. Para una mente científica, como la de Boas, tal manera de construir teorías sin hechos verificables es de todo punto inconcebible, insustancial y frívolo. Sin embargo, en aseveraciones como la que antecede basan los evolucionistas —en lo particular los epígonos— la supuesta superioridad de

¹⁷ Morgan. *Op cit.*, p. 78. Federico Engels. "El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre". En C. Marx y F. Engels. *Obras escogidas*. Ed. Progreso, Moscú (1954) pp. 371-82. A propósito del origen del lenguaje, afirma: "En resumen, los hombres en formación llegaron a un punto en que tuvieron necesidad de decirse algo los unos a los otros. La necesidad creó el órgano: la laringe poco desarrollada del mono se fue transformando lenta pero firmemente, mediante modulaciones que producían a su vez modulaciones más perfectas mientras los órganos de la boca aprendían poco a poco a pronunciar un sonido articulado tras otro." Mauricio Levitas. *Marxismo y sociología de la educación*, siglo XXI, México (1979) pp. 193, reproduce el comentario de Eleanor B. Leacock al párrafo anterior, quien hace notar: "La pronunciación real no es el problema básico; lo fundamental del lenguaje es más bien la acción intelectual de simbolizar." El desmedido interés por resolver los problemas relacionados con el origen del lenguaje data de la segunda mitad del siglo XVIII. R. H. Robins. *Breve historia de la lingüística*. Paraninfo, Madrid (1980) p. 153, nos hace saber que E. B. de Condillac, en 1746, dedicó la segunda parte de su *Ensayo sobre el origen de los conocimientos humanos* al lenguaje y que, en 1755, J. J. Rousseau trató el mismo tema en una parte de su *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*. "Rousseau se anticipó al Romanticismo cuya concepción sobre el origen del lenguaje es similar. En un principio estaba formado por gestos demostrativos e imitativos y por gritos naturales; pero al ser menos eficaces para la comunicación los gestos, el elemento fónico del lenguaje humano fue haciéndose más dominante... Condillac y Rousseau consideraron que el vocabulario abstracto y la complejidad gramatical partieron de un vocabulario anterior concreto e individual que tenía pocas limitaciones o distinciones gramaticales y los dos pensaron que los contrastes tonales de lenguas como el chino son vestigios de un rasgo primitivo."

las lenguas europeas de flexión sobre los idiomas conglutinantes o polisintéticos que se hablan entre algunos pueblos llamados, por ello, inferiores.

Influido por las ideas de Herder y Humboldt,¹⁸ quienes otorgan a la lengua la capacidad creativa de conformar el pensamiento genuinamente característico de cada comunidad de habla, su *Weltanschauung* o concepción del mundo, que a su vez en acción recíproca configura la forma y el contenido del lenguaje, Boas aborda el problema de la lengua desde una perspectiva distinta. Para él un juicio correcto de la influencia que la lengua ejerce sobre el pensamiento debe tener presente que los idiomas —entre ellos los europeos— son moldeados hasta cierto grado por el pensamiento abstracto de los filósofos.¹⁹ Los idiomas del mundo actualmente hablados disponen de iguales facultades para la expresión de ideas abstractas; no pueden ser ubicados en una secuencia de progreso que haga a unos salvajes, a otros bárbaros y a los menos, civilizados. Los idiomas cambian, en su léxico, en la estructura y en el significado pero sus modificaciones no tienen correlación con las que sufren el tipo físico o la cultura de las poblaciones que los hablan. Raza, lengua y cultura varían independientemente.²⁰

En la introducción al volumen inicial del *International Journal of American Linguistics*,²¹ que Boas funda en 1917, insiste en la necesidad de una crítica precaución en cuanto

¹⁸ Adam Schaff. *Lenguaje y conocimiento*. Grijalvo, México (1975) p. 34, transcribe el párrafo siguiente de Humboldt: "La dependencia mutua entre pensamiento y palabra explica claramente que las lenguas, verdaderamente, no son medios para expresar la realidad ya conocida, sino, mucho más, para descubrir la realidad aún desconocida. Su diversidad no es de envoltura y signos, sino diferencias en cuanto a las visiones mismas del mundo. Este es el motivo y el último fin de toda investigación lingüística. La suma de lo cognoscible como campo de elaboración del espíritu humano se encuentra, entre todas las lenguas e independientemente de ellas, en el centro. El hombre no puede aproximarse al ámbito meramente objetivo más que según su modo de conocimiento y percepción."

¹⁹ Uno de los discípulos de Boas en la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americana, Paul Radin, *Primitive man as philosopher*. Nueva York, Dover (1927) p. 5, dilata la facultad de abstracción a los pueblos no occidentales de economía simple y afirma que temperamento y habilidad tienen la misma distribución entre pueblos primitivos y civilizados.

²⁰ Boas (1978).

²¹ Boas (1940) pp. 199-210; Ijal (1917).

hace a los intentos por descubrir el origen común de lenguas que se han desarrollado por diversificación cuando no se cuenta con los documentos que ilustran sus conexiones. Las lenguas influyen unas sobre otras y los préstamos léxicos llegan a tal extremo que pueden cambiar la sustancia del idioma sin que se alteren las formas internas. Antes de resolver los problemas de origen y desarrollo del idioma es preciso describir los procesos que ocurren ante nuestros ojos; los cambios dinámicos en la sociedad que es factible observar en el tiempo presente. En todas partes de América —dice— las lenguas nativas son modificadas por el contacto con lenguas europeas tanto en el vocabulario cuanto en la fonética y en la gramática. La influencia mayor se puede advertir en las lenguas modernas de México y Centro América que, bajo el imperio de la española a lo largo de centurias, no sólo pierden gran parte del vocabulario, con las antiguas ideas en él incluidas, sino que, además, desarrollan una nueva sintaxis y, en parte, nuevas formas morfológicas.

Tres años después, en un artículo publicado en *American Anthropologist*, al advertir la tendencia de los estudiosos americanos a poner una mayor atención en clasificar las lenguas en lugar de ocuparse en la inteligencia, entendimiento y análisis de idiomas particulares, hace notar la necesidad urgente de enfocar el fenómeno lingüístico al través de una tarea que contiene tres momentos fundamentales. El primero consiste en el estudio de la diferenciación dialectal que facilita el conocimiento de las semejanzas morfológicas entre estructuras de habla vecinas antes de proceder al examen de formas más diversificadas. El segundo lo constituye el estudio detallado de la distribución de las manifestaciones fonéticas, gramaticales y lexicográficas, incluyendo la descripción de los principios en que se basa el agrupamiento de conceptos. El tercero, finalmente, pone interés no sólo en la investigación de las similitudes lingüísticas sino, igualmente, de las disimilaridades entre las lenguas. Para Boas una clasificación meramente genealógica no representa adecuadamente el desarrollo de las lenguas en contacto; es preciso tomar en cuenta, además, la hibridación, esto es, la aculturación lingüística.²²

²² Franz Boas. "The classification of american languages" *American Anthropologist* (1920) 367-76, dice: "Debe tenerse en cuenta que el problema del estudio de las lenguas no es el de su clasificación sino

Además de sus estudios y publicaciones sobre el nahua y las lenguas del Pacífico Norte la contribución de Boas a la lingüística americana, medida por parámetros académicos, es parca. Sin embargo, su valimiento trasciende con creces lo escrito, va más allá de ello, porque marca apenas el inicio de una tendencia que en el curso de unos cuantos años crece y madura hasta alcanzar la condición de una escuela lingüística, la escuela lingüística americana. Hoy en día así es comúnmente designada por seguidores y contradictores quienes, unánimes, atribuyen a Boas la paternidad. La escuela americana de lingüística —con Boas, Sapir y Bloomfield a la cabeza— es distinta de las escuelas europeas en muchos sentidos pero singularmente porque analiza y compara las lenguas que constituyen su objeto desde perspectivas que le han sido determinadas por la naturaleza de los hechos con que trabaja. La variedad y riqueza de los materiales que componen su acervo, la diversidad de sus formas léxicas, morfológicas y sintácticas y la general carencia de representación gráfica del sonido articulado que priva de historia escrita a

que nuestra tarea consiste en trazar la historia del desarrollo del habla humana. Por tanto, la clasificación es sólo un medio para alcanzar un fin. Nuestro propósito es aclarar la historia del crecimiento del lenguaje humano y de ser posible, descubrir las causas psicológicas y fisiológicas subyacentes. Desde este punto de vista los fenómenos lingüísticos no deben tratarse como una unidad, sino que las manifestaciones de la actividad lingüística, deben ser estudiadas primero por sí mismas cada una y después en sus relaciones con otros fenómenos lingüísticos." Pietro Scardulli. *Introducción a la antropología cultural*. Villalar, Madrid (1977) p. 25, comenta: "...la aplicación de tal método sitúa al antropólogo frente a dificultades casi insuperables... el mundo humano (objeto de la antropología) a diferencia del mundo físico, se caracteriza por la infinita variedad de procesos históricos a través de los cuales se constituye en cada caso. A diferencia del científico, el antropólogo no debe estudiar sólo las uniformidades sino también las diferencias."

Finalmente, Wilhelm von Humboldt, *Sobre el origen de las formas gramaticales*. Anagrama, Barcelona (1972) p. 11 recomienda: "Para estudiar una lengua desconocida habitualmente se adopta el punto de vista de otra lengua conocida, sea la lengua materna, sea el latín... y sucede muy a menudo que aquellas formas no existen en la nueva lengua... Para evitar este error, hay que estudiar cada lengua separadamente, en su propio carácter, y, mediante un análisis exacto de sus partes, esforzarse en reconocer qué forma especial posee, según su constitución, para representar cada una de las relaciones gramaticales. Las lenguas americanas proporcionan frecuentes ejemplos de errores de este tipo. Lo primero que hay que hacer cuando se estudian los métodos españoles o portugueses, es descartar todas las falsas perspectivas de esta clase, y considerar la estructura original de estas lenguas en toda su pureza."

las comunidades de habla, de datos confiables que aseguren la estimación correcta de semejanzas y diferencias, obliga al uso de una teoría y una metodología adecuadas a tales circunstancias.

Boas y Sapir nacen y se forman en Alemania, Leonard Bloomfield nace en los Estados Unidos pero recibe adiestramiento profesional en la nación prusiana; ambos en tiempos del tercio último del pasado siglo y primeros años del presente en que los neogramáticos —*junggrammatiker*— dominan el escenario de la lingüística europea. Son ellos quienes perciben como urgencia inaplazable la necesidad de que la comparación histórica de principios del siglo XIX cumpla los requisitos metodológicos que le son ineludibles para alcanzar la condición de ciencia y son ellos quienes se proponen encuadrar la lingüística con las ciencias naturales y los métodos exactos que tan extraordinarios avances producen. Una vez más, tendencias opuestas entran en conflicto; la una encaminada a la recolección de hechos, la otra a la especulación teórica. Los neogramáticos eligen los hechos y las leyes que los rigen; se basan en la fisiología para el estudio de la fonética, a la que dan relevante importancia y, en la psicología, para comprender la dinámica de los cambios fónicos y de las modificaciones analógicas. Fijan los pies en el suelo, pero al hacerlo abandonan la creatividad que la teoría involucra.²³

Educado de acuerdo con los moldes neogramáticos, Boas da consideración especial en sus estudios lingüísticos a los dos campos —la fonética y la dialectología— que la doctrina considera importantes y relega a un segundo término las generalizaciones. El estudio detallado del funcionamiento de una lengua en comunidades pequeñas, con variaciones dialectales comprendidas en la circunscripción geográfica de un área cultural, es congruente con el método histórico tal y como lo conciben los neogramáticos y como Boas lo aplica y extiende a la investigación etnográfica. Pero no echa por la borda, como lo hacen los neogramáticos, la herencia imponderable de Humboldt y aprovecha sus ideas estructurales, en lo particular, la teoría del *innere Sprachform*, la forma inter-

²³ Robins (1980) p. 185.

na del lenguaje que constituye su genio, su identidad, para construir el postulado de un núcleo interno que exhibe la mayor complejidad en toda cultura en torno del cual se articulan formas externas que cambian sin que se modifique la peculiaridad que le da carácter.²⁴ Boas no reconoce el crédito que implica su deuda con Humboldt, pero tampoco lo concede Saussure en su *Cours de Linguistique Générale*, no obstante que las tesis que le dan renombre tienen vigencia en Humboldt cien años antes. El violento rechazo e inexorable ostracismo con que los neogramáticos condenan las hipótesis creativas de sus inmediatos antecesores tal vez explique el extraño silencio de Boas y Saussure.

Bajo la dirección de Boas la lingüística antropológica conjuga en la más íntima colaboración, los fines teóricos y prácticos de la antropología con los propósitos de conocimiento y aplicación de la ciencia del habla. Desde entonces antropólogos y lingüistas —formados muchas veces en las mismas aulas— toman bajo su responsabilidad el desafío que significa el análisis de las formas gramaticales de las lenguas amerindias para ofrecerles, con la comprensión de sus estructuras y significados, en la posibilidad de proyectarse en el futuro como lenguas con literatura escrita. Boas inicia la impropia tarea en 1886, desde su trabajo de campo de la Columbia Británica. En la Introducción al *Handbook of American Indian Languages*, de 1911, fija las metas por alcanzar y los principios que norman la lingüística descriptiva. El objeto de estudio elegido por Boas y sus seguidores carece, con pocas excepciones, de bibliografía; los lingüistas y antropólogos deben aprender la lengua al paso que realizan el trabajo de

²⁴ Melville J. Herskovits. *El hombre y sus obras*. Fondo de Cultura Económica (1952) p. 588, parafrasea la idea de Humboldt, adoptada por Boas, al través del concepto de focus cultural, dice: "De los varios aspectos que van a formar el cuerpo de costumbres de un pueblo, los que dominan son los menos a propósito para darlos por supuestos. Esto es, que estos aspectos serán de los que se habla con más frecuencia, y de este modo estarán más próximos a los niveles de conciencia durante una gran parte del tiempo que lo están los elementos de menor interés. Desde el punto de vista de la cultura, objetivamente considerado, estos aspectos de una cultura se hallará que manifiestan el grado más grande de variación, o, como ha sido explicado, 'un interés dominante de un pueblo puede considerarse como el foco de su cultura, que es área de actividad o creencias en las que existe la máxima conciencia de la forma, donde se oye la mayor parte de la discusión de los valores y debe discernirse la más amplia diferencia en estructura.'" "

campo en las condiciones inhóspitas que son comunes en las comunidades indígenas.²⁵

Sin ser un lingüista profesionalmente adiestrado, Boas es la figura mayor en la escuela americana de lingüística. Sapir, que tiene formación universitaria como lingüista, sufre la influencia venturosa de Boas y encamina sus intereses y disquisiciones teóricas por el ámbito inédito del estudio e investigación de las lenguas ágrafas. Por supuesto, realiza la tarea con intuición genial y se ubica, sin lugar a dudas, como el exponente más lúcido de la nueva tendencia. Del triunvirato que orienta los primeros pasos de la lingüística americana, sin embargo, Bloomfield, con su riguroso positivismo conductista, es quien tiene la mayor y más prolongada ascendencia sobre un número crecido de generaciones de lingüistas; todos ellos egresados de las universidades norteamericanas. De 1933, fecha de la publicación de su obra *Language* —que tiene uso como libro de texto— hasta 1965, año en que la revolución iniciada por Chomsky se consolida, el dominio de Bloomfield no advierte grave contradicción. No obstante el estatus de privilegio en que lo coloca el éxito de *Language* —que es más que un simple texto— Bloomfield, con decoro que le honra, dice que Boas “en un sentido o en otro fue el maestro de todos ellos.”²⁶

Fred Voget hace un buen resumen del historicismo cultural de Boas. Su postura teórica, afirma, se encuentra en el

²⁵ Voget. *Op. cit.* p. 328, agrega: “Mediante el método histórico Boas esperaba lograr el análisis crítico y exhaustivo esencial para el control científico sobre la variabilidad de los fenómenos culturales. No había sustitutos para los hechos y la recolección de campo, ella sola, suministraba los detalles necesarios acerca de la interrelación de las formas, las ideas, los procesos psicológicos y sus relaciones antecedentes y consecuentes. Sobre todo, pues, el antropólogo debía ser un trabajador de campo, devoto de la objetividad científica. El etnógrafo debe estar libre de prejuicios y preconceptos que puedan atraparlo en la distorsión de los hechos o en forzarlos dentro de categorías etnográficas artificiales. Por esta razón Boas consideraba al recolector naturalista como el modelo de trabajador de campo. Un antropólogo adiestrado adecuadamente debe interpretar el mundo nativo al través de los ojos del nativo. En lo que hace a la lengua, por ejemplo, la descripción de la gramática debe llevarse a cabo “como si un indio inteligente fuese a desarrollar las formas de sus propios pensamientos mediante el análisis de su propia forma de habla. La entrevista no debe estructurarse rígidamente. Es mejor presentarle al informante un problema y dejarle en libertad para que produzca un relato que siga sus propios intereses. El lenguaje del discurso debe ser la lengua del informante. El dominio del lenguaje es esencial si el investigador desea adquirir el control sobre la calidad de sus datos.”

²⁶ Robins (1980) p. 205.

postulado básico de que el proceso humano está estructurado y retiene un núcleo interno que permanece relativamente estable. Las formas externas se coordinan con las estructuras internas pero cambian con las circunstancias. Boas ubica la estructura interna en los procesos subconscientes fundamentales de la psicología humana. El análisis de los materiales lingüísticos le hace advertir los modos diferentes como la gente percibe y categoriza las cosas de la naturaleza y concluye, congruente con su relativismo, que la estructura psicológica interna común a la humanidad contiene tendencias generales pero no da directivas específicas. Esto es, la gente clasifica cosas y esto puede ser tomado como una propensión humana general; pero lo que clasifica y cómo lo hace muestran una variación considerable. Cada cultura en su núcleo es un fenómeno local. El método histórico provee los controles que el etnólogo necesita para penetrar en la mentalidad nativa y comprender cómo crece la cultura. Las formas externas son engañosas, parecen semejantes pero en muchas ocasiones su significado difiere; tienen, por tanto, historias psicológicas desiguales. Es, pues, claro, que las cualidades que la humanidad comparte son demasiado imprecisas para producir leyes universales que gobiernen la operación de la vida social y su desarrollo.²⁷

Boas ejerce en México una influencia directa mediante la enseñanza y la investigación lingüística; pero, además, prolonga ese ascendiente al través de seguidores y opositores. Entre los últimos se encuentra Roberto Redfield, destacado antropólogo social mejor conocido como creador del *continuum* folk-urbano, quien con Sol Tax, Norman McQuown y otros colegas de la Universidad de Chicago hacen investigación y adiestran en el trabajo de campo —de los años treinta a los años cincuenta— a varias generaciones de antropólogos en nuestro país. La escuela funcionalista estructural que en Gran Bretaña tiene como cabeza visible a Radcliffe-Brown, en Estados Unidos y en México está representada por Redfield, sus colegas y discípulos; a diferencia de la histórico cultural boasiana pone el énfasis en la dimensión social, sincrónica y en gran medida ahistórica. En la Introducción que, en 1937, Redfield escribe para la *Antropología social de las tribus nor-*

²⁷ Voget (1975) pp. 319-39.

teamericanas, contradice el enfoque temporal de Boas y le acusa de incapacidad para conformar un sistema científico al negarse a formular reflexiones teóricas, leyes o principios generales que desemboquen en una sólida teoría etnológica.²⁸

Por otra parte Julian Steward en Estados Unidos y Angel Palerm en México, por los años iniciales de la postguerra, se rebelan violentamente en contra del dominio dilatado que Boas mantiene, aún después de muerto, sobre la antropología americana. Vuelven a pensar en las posiciones evolucionistas, pero esta vez, expurgadas de los errores y fantasías de los primeros maestros. Desde la nueva perspectiva que les ofrece la hipótesis del modo asiático de producción se lanzan a fundamentar supuestos que les llevan a propalar un evolucionismo de carácter multilíneal. Palerm se duele del tiempo perdido por la antropología americana durante el largo reinado de Boas. La suspensión provisional del pensamiento teórico —argumenta— conduce a la parálisis progresiva. “A continuación de un período brillante de investigaciones orientadas a probar las falacias de los evolucionistas el trabajo de campo cae en la irrelevancia.”²⁹ Inculpaciones de igual tono se producen en Europa donde Jean Poirier incrimina a Boas por su propensión a dispersarse en el estudio e investigación de los aspectos variados de la antropología —de la antropología física al folklore— con mengua del rigor científico al convertirse en un *touché-à-tout*, en un sábelo todo.³⁰

²⁸ Franz Boas. “History and Science in Anthropology: A reply”. *AA* (1936) pp. 137-141, responde a las objeciones planteadas por Redfield. Kaplan (1979) p. 128; añade: “la metodología histórica de Boas y la escuela de pensamiento que él fundó y dirigió tuvieron un impacto en la concepción moderna de la cultura en muchas formas importantes. En primer lugar el boasianismo desvió la perspectiva antropológica del modelo colectivo y global de los evolucionistas a un interés por la individualidad o diversidad de las culturas. Además, el enfoque de Boas sobre las características y los elementos culturales condujo a un tipo de visión no funcional y fragmentada de la cultura, la cual ha sido referida algunas veces en forma desacreditadora, como la visión de ‘remiendos y parches’ de la cultura”.

²⁹ Angel Palerm. *Introducción a la teoría etnológica*. Universidad Iberoamericana, México (1967) p. 140.

³⁰ Poirier (1969) p. 75, dice: “El maestro indiscutible de la mayor parte de los antropólogos americanos clásicos no ha publicado sino dos o tres obras que, es un hecho, nada cuentan entre las obras más importantes de la antropología social; lo mejor de él lo ha dado en el marco de artículos. Ningún otro como Boas ha tenido esa intransigencia en cuanto al rigor científico exigible a los investigadores y, sin embargo, ha sido una especie de *touché-à-tout* que aborda alternativamente la antropología física, la lingüística, la tecnología, el folklore, la antro-

A decir verdad la supuesta ausencia de teoría en la obra de Boas no es sino un simple y útil arbitrio que le ubica en la postura más cómoda para demoler contundentemente las teorías especulativas dominantes e implantar, al través de la metodología histórica, una nueva teoría sobre la dinámica cultural, la aculturación y la difusión de la cultura con base en hechos y observaciones verificables. La acumulación paciente de materiales a que él y sus seguidores se dedican es la tarea ingente que exige toda disciplina cuando inicia sus primeros pasos si es que ha de alcanzar la condición de ciencia. Boas sabe muy bien que atrás de esa tarea de acopio es preciso el respaldo de una orientación teórica definida para elegir los hechos pertinentes y que es el procedimiento empleado en la investigación un buen recurso para encaminar la búsqueda y valoración de los datos. En cuanto a la ambiciosa meta que se traza —la conformación de una ciencia del hombre comprensiva que abarque ramas múltiples extraídas de otras disciplinas— para dar a la antropología un carácter integral es ciertamente una utopía difícil de lograr pero en modo alguno irrealizable.

Sin trabajo teórico brillante, sin una síntesis ejemplar plasmada en la etnografía de un grupo étnico o en el análisis exhaustivo de una lengua nativa, con escasa originalidad en sus concepciones metodológicas, Boas no obstante, contiene en su prolongada actuación una extraordinaria presencia en la institucionalización de la etnología americana y de la lingüística antropológica. Su valimiento es tal que Lowie le eleva a la estatura y al rol prominente que Tylor detenta en Inglaterra, Erasmus le considera el padre de la antropología americana y todos quienes hacen historia etnológica le conceden el merecimiento de ser el fundador indiscutible de la escuela americana de lingüística. Esta es la paradoja desconcertante que encierra la vida y la obra de Franz Boas.

pología social, sin evitar las fallas que tal dispersión corre el riesgo de ocasionar. Ningún antropólogo americano es más respetado y, no obstante ello, Boas no ha propuesto una teoría general, no ha realizado un análisis ejemplar de tal o cual sistema social. Se sustrajo, a decir verdad, de las ideas generales y de las perspectivas de síntesis a un punto que confina con la patología, sin embargo de que hubiera podido, como otros lo hicieron, ligar su nombre a la definición de un enfoque personal, de un método verdaderamente nuevo que le permitiera el estudio, monográfico o en otra forma, de un grupo.”